

LOS BOMBARDEOS DE BARCELONA

JUAN SISINIO PÉREZ GARZÓN (COORD.), XAVIER TORRES, JOAQUIM NADAL, MANUEL SANTIRSO Y JOSEP PICH MITJANA

Madrid, 2014, Los Libros de la Catarata, 181 páginas

ISBN: 978-84-8319-874-2

En ocasiones, cuando al calor de la polémica política se impone el sectarismo en el debate historiográfico, sacrificando cualquier resquicio de rigor científico en el altar de las trincheras ideológicas, la aparición de una obra como *Los bombardeos de Barcelona* constituye un verdadero motivo de esperanza para los que todavía creen en el valor de la historia como herramienta para luchar contra las mitificaciones del pasado, tan útiles a la propaganda del presente. Y es que, más allá de su explosivo y engañoso título, este libro constituye por encima de todo una auténtica reivindicación del papel de la historia como disciplina dedicada a desmontar las interpretaciones monolíticas y unidimensionales en torno a las identidades que nos acompañan y una llamada urgente a la pedagogía contra el conflicto violento que, cada vez más, parecen alimentar las exigencias del nacionalismo catalán y las actitudes de importantes sectores españoles que no toleran la pluralidad ni aceptan la competencia de otros nacionalismos dentro del Estado. Para ello, cuatro especialistas de reconocido prestigio académico (Xavier Torres, Joaquim Nadal, Manuel Santirso y Josep Pich Mitjana) analizan otros tantos conflictos con protagonistas y motivaciones muy distantes entre sí, pero con el denominador común de haber sido usados como referentes para expandir unas determinadas percepciones sobre la historia de Cataluña en España: la *Guerra dels Segadors*, la Guerra de Sucesión, la *Jamància* y la Semana Trágica.

El elemento que dota de coherencia a este heterogéneo conjunto es *Desasosiegos nacionalistas y pactos de soberanía*, ensayo introductorio de Juan Sisinio Pérez Garzón, quien realiza un meritorio trabajo de recopilación bibliográfica en torno a la materia. El autor recuerda cómo hasta el siglo XIX no tiene sentido hablar de naciones sino de relaciones de carácter feudal, que constituyeron el factor básico condicionante de la organización social desde la Edad Media. El concepto de nación no aparecería, por tanto, hasta las Cortes de Cádiz, momento fundacional del Estado liberal español, en cuyo despliegue, a su juicio, Cataluña participó como integrante sin fisuras. A partir de ese momento se inició la

tormentosa historia de un nacionalismo de Estado triunfante, que reelaboró el pasado peninsular como el proceloso camino que tenía que culminar en una sacrosanta unidad política, y los nacionalismos subestatales, surgidos frente al proceso de castellanización cultural, lingüística y política. Entre ambos quedó la alternativa federal, eje de la propuesta cívica con la que concluye sus páginas el profesor Pérez-Garzón, necesaria para afianzar la construcción de una sociedad democrática en la que la diversidad se entienda en términos de solidaridad y no de desigualdad.

A continuación, basándose principalmente en memoriales y dictámenes de la época, y en otros papeles de la *Biblioteca de Catalunya*, Xavier Torres reconstruye en *La guerra de separación de Cataluña en la monarquía hispánica de los austrias (1640-1659)* el pulso jurisdiccional entablado entre las instituciones catalanas y la Corona en torno a la creación e interpretación foral, que acabaría desembocando en la rebelión de 1640. Resalta el autor la circunstancia de que en el origen de este conflicto no estaban ni la lengua ni la historia, sino el derecho, en tanto las constituciones catalanas eran a mediados del siglo XVII una fuente de identidad de primer orden, si bien la noción de ley imperante entonces tenía mucho más que ver con la exención de unos pocos que con el derecho de todos. De cualquier modo, solo teniendo en cuenta este contexto puede entenderse que el proyecto de Unión de Armas impulsado por el conde-duque de Olivares provocara el estallido del conflicto, que a juicio del profesor Torres derivó en secesión por una mezcla de confusión, radicalización y azar, por el creciente protagonismo de la «gente corriente» frente a las élites dirigentes catalanas y por el escenario internacional favorable que proporcionó la guerra con Francia.

Tras la Paz de los Pirineos de 1659, el territorio catalán no dejó de ser, por imperativo de la geografía y por su condición fronteriza, escenario bélico permanente. Como destaca Joaquim Nadal en su capítulo *La Guerra de Sucesión a la Corona de España en Cataluña (1705-1714)*, esta circunstancia provocó un creciente sentimiento antifrancés que estaría muy presente cuando a inicios del siglo XVIII se planteara la cuestión dinástica. Para entonces, Cataluña había sufrido importantes cambios socio-económicos y políticos: se desarrolló una protoburguesía mercantil que cambió la correlación de fuerzas en la nómina de los ciudadanos honrados y reivindicó un modelo económico y político que se miraba en el espejo de Holanda. Huyendo de maniqueísmos, el profesor Nadal reivindica en su relato la complejidad de un enfrentamiento que fue a todas luces una guerra civil entre territorios y entre personas: Cataluña evolucionó claramente desde posiciones constitucionalistas a actitudes de adhesión a la causa austracista, y finalmente alcanzó posiciones patrióticas (lo que llama «momento republicano») de cuño popular y radical en la etapa inmediatamente

anterior a la toma de Barcelona por las tropas felipistas. La represión posterior echó sal sobre unas heridas que, en lugar de cicatrizar, dejarían al descubierto el inicio de un desencuentro reiterado construido más desde los agravios y las quejas articuladas en una literatura que retomaba los argumentos de los austracistas y la reclamación de un modelo para España que se alejara de los planteamientos impuestos por el triunfo borbónico.

El capítulo tercero da un salto de más de cien años para situarnos en la España de la revolución liberal que acaba de salir de la primera guerra carlista. Manuel Santirso es el encargado de desgranar los acontecimientos que desembocaron en los bombardeos de la capital catalana de 1842 y 1843 en *Barcelona, ruedo de posguerra (1840-1843)*, mostrando que la evolución política de España y Cataluña fue inseparable, obedeciendo a una lógica común en la que una combinación de causas políticas y bélicas actuó en un momento de gran fluidez. El profesor Santirso construye una prolija crónica de los hechos basada en los opúsculos de la época, que confronta con la correspondencia de diplomáticos franceses como Lesseps, conservada en los *Archives Diplomatiques* del *Ministère des Affaires Étrangères*. Concluye que no se ventiló entonces ninguna querrela nacionalista o regionalista, por lo que estas revueltas se prestan muy mal para un ejercicio de historicismo. Al revés, las *bullangas* primero y luego la *Jamància* mostraron a una sociedad catalana muy dividida en torno a antagonismos de clase, conflictos económicos –el más importante, el que se articuló en torno al eje proteccionismo/librecambismo– y credos políticos. A juicio del autor no caben, por tanto, mistificaciones acerca de las reivindicaciones y objetivos de las diferentes juntas que se formaron durante aquel tiempo, más allá de reconocer que estos organismos, tan característicos del liberalismo español, expresaron un federalismo natural e inconfeso en el que Barcelona ostentó una cierta primacía.

El libro se cierra con la colaboración de Josep Pich Mitjana, que en *La revolución de 1909. Negra, trágica, de pasión, de pesadilla, penosa, vergonzosa, bárbara, vandálica, sangrante, roja, gloriosa, alegre y republicana* narra, apoyándose en las memorias dejadas por algunos de sus más significados protagonistas, el conflicto desatado tras la movilización de reservistas para hacer frente a las cabilas rifeñas. El profesor Pich considera la Semana Trágica el primer gran aviso de la Guerra Civil, en tanto se desarrollaron en su interior diversos conflictos paralelos que estarían igualmente presentes 27 años después: uno de clase, materializado en la huelga general convocada contra una guerra en la que la sangre de los trabajadores defendía los intereses de la burguesía minera –cuya extensión al resto de España trató de frenar el Gobierno mediante la torticera utilización del anticatalanismo–; otro anticlerical, que de momento no pasó de ser acéfalo y caótico; y otro, en fin, político, que alcanzó su

máxima expresión en Sabadell, donde se llegó a proclamar la República. La represión posterior, que dejó más de 3.000 detenidos y costó la vida, entre otros, al pedagogo ácrata Ferrer y Guardia, tuvo un gran impacto internacional –que se plasmó en el boicot a los productos españoles– e influyó decisivamente en la caída del Gabinete Maura, fracasando de esta manera su proyecto de reformar el régimen de la Restauración «desde arriba».

La valoración global de la obra es positiva. Es cierto que no presenta novedades empíricas ni interpretativas sustanciales y que se trata más bien de una colección de artículos donde predomina la síntesis sobre el análisis. Sin embargo, este pequeño volumen exhibe una sólida consistencia metodológica entre sus diversos capítulos, los cuales plantean la misma tesis central: que ninguna sociedad es un bloque compacto y homogéneo, sino que, por el contrario, está organizada en clases y grupos sociales con intereses distintos e incluso opuestos, por más que las identidades nacionales traten de ensamblar a todos sus miembros en una misma tarea. La lectura de *Los bombardeos de Barcelona* demuestra, por tanto, que con independencia de cuáles sean las subdivisiones y relaciones entre esas clases, lo cierto es que no se puede hablar de sociedad española o de sociedad catalana como si fueran bolas de billar que chocan entre sí o que se mueven por separado, simplificación que falsea la complejidad de afanes e ideologías que se albergan en toda sociedad. En suma, un trabajo que esboza algunos factores que permiten comprender el presente y que a buen seguro servirá para abrir posibles razonamientos de convivencia plurinacional.

Miguel Ángel Giménez Martínez
Universidad de Castilla-La Mancha